

## Teoría histórica del sentimiento

### *Las prisas del instante*

FEDERICO DÍAZ-GRANADOS  
Visor Libros, Madrid, 2015, 81 págs.

EL TÍTULO del último poemario de Federico Díaz-Granados alude a las relaciones entre velocidad, fugacidad e instante poético (efímero paraíso perdido en la infancia). Este oxímoron, paradójico y antitético, es capaz de unir contrarios: hace compatibles lo fugaz (contingente) y lo eterno (que solo permanece inmutable en el poema). Entre estos dos polos dialécticos se mueve claramente la escritura del poeta bogotano.

Esta poética transita por una sólida vía deliberadamente prosaica, conversacional, cotidiana y antipoética que algunos han dado en llamar como “poesía de la experiencia”, frente a una “poesía esencialista y purista”, que ha dado a luz una de las polémicas más interesantes en la poesía española del siglo XX y que señala el curso contrario entre los poetas peninsulares del sur y los del norte.

“La otra sentimentalidad” o “la nueva sentimentalidad”, incluso la “poesía de la experiencia”, es un concepto nacido en el sur de España (Granada), en 1983, de la mano de tres poetas: Luis García Montero, Javier Egea y Álvaro Salvador. En la antología publicada bajo el título *Poesía ante la incertidumbre* (2011), ocho poetas hispanoamericanos, menores de cuarenta años—incluido Federico Díaz-Granados—, definen esta propuesta que va en contravía de la Torre de Marfil del arte de élite.

Esta cartografía no tan novedosa tiene sus raíces en las teorías del profesor de retórica don *Juan de Mairena*, heterónimo de Antonio Machado, quien a finales del siglo XIX (pleno noventa y ochismo), defendía una nueva escritura acorde con los tiempos, una historia del sentimiento unida a una nueva sensibilidad, heredada por los maestros Rafael Alberti (en el 27) y, más adelante, Jaime Gil de Biedma (en los cincuenta). Estas poéticas experienciales abogan por un lenguaje sencillo que facilite al lector ideal su comprensión.

Así, la poesía de *Las prisas del instante* resplandece “dejando un tanto de lado la espesura de la forma”, volcándose más hacia el mensaje, rechazando los estilos ya cristalizados y automatizados, evitando el sentimiento estereotipado. Este volcarse hacia el significado, dejando de lado los significantes, es un reto a la “función poética” propuesta por Roman Jakobson en 1916, en su ya canónico libro *Lingüística y poética*.

En la poesía de Díaz-Granados, el lector ideal sufre un “efecto de creencia”, es decir, se siente partícipe de los hechos versificados, narrados de manera prosaica, antipoéticamente. Poesía parricida que sacrifica a los paradigmas (Mistral, Nervo, Chocano, Neruda) y que escoge el camino trazado por Nicanor Parra, Mario Benedetti, Cristina Peri-Rossi, Blanca Varela y, por supuesto, José Emilio Pacheco.

#### LAS PRISAS DEL INSTANTE

Tenía razón el tiempo en llevar su ritmo  
y la vida en tener sus afanes  
para quedarse acá  
con todas las prisas del instante.

[pág. 11]

Esta poesía autocrítica ocurre en la ciudad moderna, convierte buena parte del discurso lírico en “poesía urbana”, recupera a los ciudadanos anónimos, lejos del elitismo y del antiguo establecimiento con toda su retórica. Esta poética intenta volver a la “normalidad” del hombre común, cotidiano, sumergido en la marisma de la gran urbe. El desconsuelo del poeta es pudoroso y, al igual que su ironía y su móxico entusiasmo, deriva en una visión trágica por esencia

#### NOTICIAS DE ESTE TIEMPO

A quién darle cuenta de este tiempo:  
acaso unos recortes de prensa  
algunas fotos que caen de un sobre  
o un signo dibujado en el vaho sobre el espejo  
y que desaparece.

[pág. 13]

La poesía de Díaz-Granados, en sus mejores momentos, es austera, meditativa e irónica. El escritor ficcionaliza lo vivido con un lenguaje emotivo de manera deliberada, sutilmente literaturizado con un estilo de corte narrativo. Aquí, la intertextualidad, los episodios autobiográficos denuncian entre paréntesis al sujeto alienado—enajenado— en la vida cotidiana. Para esto, el poeta recurre a la parodia, el tono coloquial, los titulares, los obituarios, los esloganes y, por último, a la ironía antialegrórica que lo mina todo.

#### PASATIEMPO

Para matar el tiempo  
recuerdo algunos fulgores de la infancia,  
lleno crucigramas  
para que tu nombre encaje donde  
debe decir olvido

[pág. 14]

No es extraño en esta escritura encontrar textos en los que la reflexión metapoética doblega la intención moralista. El escepticismo surge de la mano con este estilo meditativo y burlesco que lo cuestiona todo: la incomunicación humana, la soledad urbana, lo mediático y el agnosticismo filosófico y religioso.

#### BORRADOR DE UNA POÉTICA

Acaso estos poemas son fragmentos  
de una vida que nunca debió ser  
contada

[pág. 27]

El programa ético y el constructo político se toman esta poesía aun sometiendo al lenguaje a los embates románticos. El yo existencial es fragmentado y mina la inflación del egotismo, bien visible en las construcciones elegíacas que vehiculan el poemario. El tono liviano, antivanguardista, el elogio al fracaso, el tono acanallado y el adelgazamiento de la referencialidad sustentan esta escritura.

El ejemplo perfecto nos lo ofrece la diosa blanca de la poesía hispanoamericana, la peruana Blanca Varela—sin duda uno de los referentes de Díaz-Granados—, en su antipoema memorable,

RESEÑAS		
<p>encabezado de manera sarcástica con el verso de Gertrude Stein:</p> <p>UNA ROSA ES UNA ROSA...  Inmóvil devora luz  se abre obscenamente roja  es la detestable perfección  de lo efímero  infesta la poesía  con su arcaico perfume.</p> <p>Después de la estrofa de Varela, los poemas a la rosa son innecesarios y ridículos. Estos versos juntan la diatriba y el humor, lo burlesco y lo sublime, en palabras que funcionan en efecto contrastante, así:</p> <p>devora / luz  obsceno / roja  detestable / perfección  infesta / poesía  arcaico / perfume</p> <p>El efecto final es la muerte de una experiencia prototípica, de un lugar común, de un sentimiento estereotipado, de una falta retórica. En esta clave tendríamos que leer el libro de Díaz-Granados, para quien el sentimiento es una forma de denunciar una falsa retórica. En <i>Las prisas del instante</i>, las dicotomías, alegoría / ironía, serían:</p> <p>prisas / instante  casas / vacías  hospedaje / mundanzas  lapiceros / vacíos  destino / azar</p> <p>Si la tristeza o la inquietud asoman en forma ocasional en este libro, resultan, paradójicamente, signos de vitalidad, en tanto el vínculo con las circunstancias se da también a través de la manifestación de una carencia o de una tribulación. Estas otorgan también pruebas de una existencia real (histórica), no de una experiencia prototípica o estereotipada, las que podrían minar esta propuesta.</p> <p>Este conjunto de poemas requiere de versos precisos y de adjetivación más bien parca, manteniendo los signos de admiración bajo control. Ya lo había expresado el poeta creacionista: “el adjetivo, cuando no da vida, mata”. Díaz-Granados construye un universo mínimo, cotidiano y paciente, que pese a los sentimientos diversos y hasta</p>	<p>contradictorios, presentan a la alegría y la serenidad como componentes decisivos de la existencia y los invierte, los transgrede, los desvía, sin ser nunca complaciente consigo mismo (autor implícito) ni con el otro (lector in fábula).</p> <p style="text-align: right;"><b>Jorge Cadavid</b></p> <hr style="width: 20%; margin-left: auto; margin-right: auto;"/>	